

## LOTERÍA DE NAVIDAD, 1932

# El segundo premio, en Betanzos

JOSÉ-DOMINGO VALES VÍA\*

### Sumario

Este es el relato de un acontecimiento que aun hoy se recuerda: el día que tocó el segundo premio de la Lotería Nacional en Betanzos (22 de diciembre de 1932).

### Abstract

This is the story of an event which is still remembered today: the day that the second prize in the National Lottery came to Betanzos.(22nd December 1932).

- ¡ Veintiocho mil doscientos noventa!
- Seis millones de pesetas.
- ¡¡ Veintiocho mil doscientos noventa!!
- Seis millones de pesetas.
- ¡¡¡ Veintiocho mil doscientos noventa!!!
- Seis mi-llo-nes de pe-seee-tasssss.

Eran las doce menos veinte de la mañana del 22 de diciembre de mil novecientos treinta y dos, cuando los niños Joaquín A. Blanco y Juan Chillida, del Colegio Municipal de San Ildefonso, de Madrid, lanzaban al aire en la nueva sede de la Lotería Nacional, ubicada en un edificio de la calle Montalbán, el número de la suerte y la cantidad de pesetas que correspondían al segundo de los premios mayores de la «Lotería de Navidad». La voz de la Fortuna, que velozmente cruzaría los espacios aéreos de la Madre Naturaleza, hizo llegar de forma inmediata al pueblo brigantino, la feliz noticia de haber sido agraciado con este segundo premio. Como la pólvora -tópica referencia a cualquier tipo de evento-, a través de sus explosivas ondas de júbilo, se expandió el rumor entre aquellas buenas y, muchas de ellas, humildes gentes, generalizándose la ciudad del Mandeo de una enorme animación que habría de prolongarse durante bastantes jornadas.

Como cada año, ese 22 de diciembre, nuestros padres, abuelos y vecinos se levantarían contemplando, sin sorpresa, la bruma despegada desde el río, que unas veces se aclara y deja ver el cielo gris de nuestro entorno mariñán y otras se espesa y termina mojando las descuidadas cabezas de agitados transeúntes. En este día, el cielo levemente despejado, demostraba muy buena intención cediendo tímida brecha a los rayos luminosos de un sol aparente que mejoraría al paso de la mañana, sobre todo, para los venturosos mortales a

---

\* Militar retirado. Cursó la carrera de Magisterio y Filosofía y Letras. Diplomado en Heráldica y Vexilología. Ha obtenido diversos premios literarios, entre los que destacan «Pascua de Padrón», en 1960, «Juegos Florales», de Betanzos, en el año 1961, «Casa de Andalucía», de Leganés (Madrid), en 1994, y «Ayuntamiento de Bargas», en 1998. Es autor del libro *Enrique García Asensio, biografía incompleta*, editado por la Institució Alfons el Magnànim, de Valencia.

quienes la diosa Fortuna pudiera favorecerles. Mientras tanto, los escasos y aparatosos receptores de radio aireaban la monótona cantinela de aquellos colegiales, convertidos por un día en tesoreros de la ilusión.

- ¡Veintidós mil quinientos diez y siete! -comenzó cantando el primero de los números de este año, el niño Eloy Martín, a las diez y cuarenta y cinco-.

- ¡Diez mil pesetas! -respondió rápido el otro alumno, Pedro Redruello, que iniciaba la extensa «pedrea» de premios, con cuya ofuscada coetilla vivíamos familiarizados por su pegadiza melodía, pocas veces, molesta-.

Este año se había retrasado la hora de comenzar el sorteo de Madrid, a pesar de estar constituida la Mesa minutos antes de las nueve, bajo la presidencia del Jefe de la Sección de Loterías, don Ramón Elizalde Suárez. Un funcionario hizo constar, en su forma rutinaria, los números que figuraban, poniéndolos a disposición del público para su comprobación, oferta que aprovechó una bella joven pidiendo le fuese mostrada la bola con el número de su participación. Así lo hicieron y, expresando satisfacción y agradecimiento con una mirada intensa, volvió a su asiento, mientras eran introducidas las canicas en el bombo, donde se clavaban las expectantes miradas de los asistentes que abarrotaban el salón. Más de dos siglos contemplaban la costumbre de los escolares de San Ildefonso cantando los números de la lotería. El día 9 de marzo del año 1771 sería la primera vez que un alumno de esta benéfica Institución, el niño de siete años Diego López, sacó y cantó el premio, por cuya colaboración recibió el Colegio quinientos reales. Desde 1984, también «cantan» las alumnas, transformándose, estos colegiales, en parte integrante de la historia de la Lotería Nacional, que a su vez es una de las más antiguas del mundo.

Pero continuemos con el sorteo del año de gracia de 1932. Finalizado el alojamiento de todas las bolas en el bombo ocurre un pequeño, pero preocupante incidente, que pone en conmoción al público. Antes de cerrarse el bombo herméticamente, un movimiento brusco e inesperado hace que se salgan de él dos bolas, que recobran su libertad por unos momentos, rodando alegremente por el suelo. La emoción es enorme y, enseguida, comienza a circular el rumor de un nuevo recuento, complicada operación que podría durar más de tres horas. Incluso, piensan en el desalojo de la sala, pero ante el trastorno se opta por cambiar el juego de bolas. Queda resuelto el obstáculo sin mayores dificultades, cuando la voz del presidente tranquiliza al auditorio, explicando lo ocurrido, con mirada resignada tras sus blancas gafas redondas.

- El mecánico encargado de manejar el serpentín y los bombos ha sufrido una equivocación y ha dado a la palanca de movimiento del bombo antes de que éste fuera cerrado. Inmediatamente -anuncia- se va a proceder a retirar todas las bolas que entraron en el bombo y será hecho un nuevo recuento con el juego de bolas de repuesto que existe para estos casos.

Las palabras del presidente reaniman al público, vuelve la paz a los espíritus y las bolas al bombo. Ahora, el funcionario muestra al público una caña conductora de bolas, que, con motivo del incidente, se ha deformado. Como no hay otra de repuesto, es necesario proceder al traslado de las bolas al bombo de forma manual.

- Este sorteo consta de treinta y cinco mil números. Si alguno de los presentes quiere ver el suyo puede solicitarlo.

El efecto que producen estas palabras es desastroso. Son innumerables los que solicitan comprobarlo y, con este motivo, la operación se retrasa. Cada petición es respondida con un abucheo general, pero los desconfiados no cejan en su empeño y continua la lluvia de solicitantes, entre ellos la muchacha que pidiera su número la vez anterior, siendo doblemente

# Lotería Nacional

(POR TELEGRAFO)

## Lista completa de los números premiados en el sorteo de ayer

MADRID 22

### PREMIOS MAYORES

Núms.	Premios	Poblaciones
29.757	15.000.000	MADRID, BARCELONA.
28.290	6.000.000	BARCELONA, BETANZOS.
8.182	3.000.000	MADRID, CALAHORRA.
10.751	1.000.000	ALICANTE.
7.095	500.000	BARCELONA.
4.645	250.000	BARCELONA, ZARAGOZA.
22.109	150.000	ALICANTE, MADRID.
4.782	100.000	MADRID.
15.271	100.000	MADRID, BARCELONA.
18.476	75.000	MADRID.
11.817	75.000	MADRID, BARCELONA.
21.581	60.000	MADRID, VIGO.
1.403	60.000	VALENCIA.
6.749	60.000	BARACALDO, MADRID.
33.023	50.000	ANDUJAR, SALAMANCA.
30.128	50.000	MALAGA.
15.993	50.000	MADRID, LINEA.
50.052	25.000	PALMA DE MALLORCA.
22.916	25.000	BARCELONA, MADRID.
14.938	25.000	SEVILLA, VALENCIA, BARRUELO DE SANTILLAN, VELEZ RUBIO.
6.817	25.000	SEVILLA.
27.723	25.000	BARCELONA, SANTANDER.
16.203	25.000	BARCELONA, JEREZ DE LA FRONTERA.
34.690	25.000	MADRID.
28.094	25.000	MADRID, BARCELONA.
11.337	25.000	SANTANDER, MADRID.
3.808	25.000	BARCELONA.
2.096	25.000	BARCELONA.
6.991	25.000	ZARAGOZA, MADRID.

*Reproducción de la Lista de Lotería con los premios mayores y las poblaciones afortunadas.*

amonestada por el público. A partir de aquí, la insistente joven sería señalada por todos los asistentes al acto, como *La niña de la bola*.

Estas incidencias en ningún modo pudieron alterar las condiciones de espera de los pacientes brigantinos y del resto de mortales, despegados en la distancia, pero los hechos quedarían inmersos en el amplio anecdotario de los históricos sorteos navideños, ahora recuperados entre los recortes periodísticos de la época.

Durante aquellos primeros momentos del día, el discurrir de las gentes por la Ciudad de los Caballeros, se hacía con toda normalidad, de forma cotidiana y habitual. Al ser jueves y mercado, se acusaba mucho ajeteo por las calles y en la Plaza del Campo, en donde se levantaban los rutinarios puestos de los más diversos «frutos del país». También la

Pescadería mostraba el «azougue» de su gente apiñada, colisionando sus cestas y «paxetas», bajo el molesto y acostumbrado griterío de vendedoras, haciendo ensordecedor el ambiente casi festivo. Alguna beata caminaba precipitadamente por la Rúa Traviesa hacia San Francisco, retrasada para la Misa de diez. Y tras esta aparente naturalidad, la jornada parecía arrastrar unos señalados y sutiles matices de afectada indiferencia en todos los semblantes callejeros, acuñados por una lucecilla interior de vaga esperanza.

Repentinamente, a media mañana, un estruendo desmedido y exaltado se adueña del ambiente y enseguida el aspecto tranquilo y moderado hasta ahora, perturba el más amplio sector del pueblo. Las ventanas de las casas se abren de par en par y dejan sentir expansivamente la voz cantarina de los niños de San Ildefonso que repiten por tercera y última vez el número 28.290, cuyo premio «nos dicen que ha ido a parar a Betanzos, en la provincia de La Coruña», comentaría calurosamente, poco después, el locutor de Radio Nacional de España.

- Número 28.290, seis millones de pesetas -patentizó solemne el presidente de la Mesa, retransmitiendo sus palabras a través de las ondas, mientras exhibiría al público del salón de Loterías la bola gratificada-

La incertidumbre se hace dueña del pueblo perturbando a los vecinos con el nerviosismo propio de la falta de evidencia. Cuando muy pronto se disipan las dudas, asoman con cautela algunos de los afortunados propietarios que exhiben con legítima y honda satisfacción sus participaciones. Pero rápidamente, el éxito de los seis millones de pesetas se centra en la difusión de sus efectos y en la extendida repartición de beneficios que alcanza a numerosas gentes de todas las clases, preferentemente las modestas. El pueblo, en un perenne e imborrable recuerdo, provoca un natural entusiasmo, pleno de justa alegría, en el marco de un grato acontecimiento, más sugestivo por lo inesperado.

En pocos momentos, la ilustre ciudad comienza a sentir realmente el gozo de anotar un hecho memorable que abrillanta su insigne historia, por cuanto afecta prácticamente al pueblo entero. «Nos complace sinceramente -describiría en la siguiente jornada la prensa coruñesa- que la fortuna haya señalado su rumbo a Galicia y se orientase hacia un pueblo tan representativo de lo que es la laboriosidad urbana y campesina, hacia una ciudad como la de Betanzos, centro de una comarca en extremo simpática por su belleza, por la inteligencia y el esfuerzo que sus hijos dedican a las faenas de la producción».

No hace falta decir que las escenas de júbilo aumentan a medida que la noticia se extiende. Al mediodía, en las calles y en las casas, la alegría ya se había apoderado del vecindario.

Incalculable suerte fue la disfrutada por la ciudad aquel 22 de diciembre de 1932. Todas las miradas se dirigían, especialmente, a la Administración de Loterías de la Plaza de la Constitución, «del señor Pita Pandelo que regenta su pariente el señor Iglesias Masdías», comentaría la prensa de La Coruña, mientras el *ABC* de Madrid, señalaba que «el lotero se llama Valentín Pita». Contrastada esta información con Xulio Cuns, coincidimos en relacionar al tal Valentín, con un hermano del conocido y famoso Claudino Pita. A mayor abundamiento, en la mencionada plaza siempre existió un pequeño comercio perteneciente a los hermanos Iglesias Pita -Lourdes y Pepe-, familiares del mencionado artífice del globo betanceiro, aunque éstos no tenían nada que ver con la sede de Lotería, al menos, en mi más tierna infancia. En cualquier caso, aquella Administración fue la responsable de repartir una de las series, es decir, veinte vigésimos del número 28.290, agraciado con el segundo premio. En aquellos últimos años habían dejado de jugarse décimos y los billetes se

componían de veinte fracciones, por cuyo importe de cien pesetas percibiría cada afortunado trescientas mil.

Nuestra fuente informativa, en esta ocasión, nos ha facilitado el nombre de casi todos los agraciados, pero su publicación haría extenso este paciente artículo, por lo cual me detendré en los datos más curiosos y populares. A los Almacenes «Hijos de A. Núñez» correspondieron más de cien mil pesetas repartidas entre su propietario, Agustín Núñez, y los empleados de la entidad bancaria que éste regentaba, Antonio García Méndez, Dolores Aparicio Falcón, Lourdes Maceiras y Adelina de Lafuente, y «el meritorio José Hermida», un muchacho de unos doce años, beneficiados con veinticinco mil pesetas. Por su parte, en las «Industrias Núñez sociedad limitada.



*Don Agustín Núñez y empleados de su casa de Banca que fueron como él favorecidos.*

Fábrica de Electricidad y Serrería Mecánica», cayeron entre seis mil y quince mil pesetas a «don Antonio Camino Otero, secretario de dicha entidad, a don José Núñez Lissarrague, gerente de la misma, a don Leandro Pita Las Santas, alto empleado, a don Marcelino Crespo, jefe-electricista, a don José García, encargado del aserradero, a don Adolfo Lendoiro, don Francisco Martí, don Andrés Domínguez, don Manuel Souto, don Anselmo Blanco, don Juan Couce y don Bautista Pedreira, chofer de don Agustín Núñez».

Una nota culminante del magnífico golpe de suerte de aquel día y año, radicó sin duda, en la sociedad de socorros mutuos denominada «La Benéfica», cuyo entusiasta director era el prestigioso médico y familiarmente recordado, Pepe Vázquez. Dicha Sociedad adquirió medio billete del número premiado, distribuyendo varios vigésimos entre este doctor, el presidente de la caritativa entidad, Alfonso Martínez Veira, mecánico de profesión, y el tesorero, Ricardo Bonome, maestro de obras y concejal, que percibirían un buen pellizco. Por su parte, el contador de la entidad, Antonio Faraldo -llegó a comentarse-, acaso desilusionado, no quiso participación alguna, pero más adelante, fue aclarado el malentendido y, finalmente, se vio formando aluvión entre los favorecidos. Otros afortunados fueron los vocales, Antonio Vázquez Galán y Baldomero García y el conserje de la institución, que compartió con algún amigo, dos de las tres pesetas que jugaba. Asimismo, el vocal Julio Cuns -padre del polifacético betanceiro y secretario de redacción de este *Anuario Brigantino*, Xulio Cuns Lousa-, también jugaba una participación de seis pesetas. Bueno, al menos ésta era la noticia que yo tenía, pero una «íntima confidencia» que me hace llegar su hijo y amigo mío, Julio, y que me tomo la libertad de transcribir literalmente, me dice: "...non foi esa a cantidade que lle tocou, xa que, antes do sorteo, cedulle tres pesetas, das seis que xogaba ó que era seu compañeiro, Paco Pita, un dos moitos fillos de don Claudino. A quen tamén lle tocou foi a miña nai, que xogaba dous réas no mesmo número, que o mercara na tafona onde mercaba o «pan noso de cada día». No cabe duda, visto desde una perspectiva tan lejana, que estas pequeñas y nostálgicas crónicas configuran la entrañable historia de un pueblo. El resto de los vigésimos de la

entidad fueron repartidos entre los asociados -doscientos treinta, señalan las crónicas- y otros diversos miembros protectores del benéfico centro, en participaciones que oscilaban entre las dos y las veinticinco pesetas, reservándose la Sociedad una de veinticinco, que el premio incrementaría su fondo común en 75.000 pesetas.

También destacaron entre los favorecidos por la fortuna «el señor Cancela, el doctor Couceiro Núñez y sus hermanos; don Juan de la Fuente, la señorita Barinaga, las señoritas Maceiras, el señor García Méndez y su hermano político, don Francisco López, y muchos más que sentimos no recordar», refieren los reporteros de la época.



*Antonio Sánchez, tambor de la Banda Municipal, que jugaba tres pesetas.*

Otro de los numerosos agraciados sería José Fernández, propietario del acreditado «Bar América», instalado en el Valdoncel. Adquirió dos vigésimos y distribuyó participaciones entre sus parroquianos, quedándose tan sólo con 10 pesetas. Al mismo gremio pertenecía un tabernero establecido en el Puente Viejo, Pedro Faraldo Hermida, quien también «distribuyó entre su clientela otro vigésimo, reservándose unas pesetas para él».

Con pequeñas participaciones de cincuenta céntimos y de una peseta, fueron beneficiadas muchísimas familias humildes, entre las que figuraba la vendedora de periódicos, «Rosario», el «mozo del exterior» Juan Dopico, padre de doce hijos y la «tía Francisca» que vendía sus verduras en el Cantón, agraciada con 3.000 pesetas. El expendedor de la Administración, José Iglesias, vendió uno de los vigésimos a Pedro Faraldo Ríos y «se sabe que lleva una participación de cierta importancia José Varela, encargado del depósito distribuidor de gasolina», repartiendo ambos la suerte con sus clientes. «Al conocido contratista de obras públicas, señor Mauri, le han correspondido 45.000 pesetas», concluía un comentario de *La Voz de Galicia*.

El interés y más la curiosidad, enseguida hicieron su aparición y muy poco tiempo tardarían en descifrar el paradero de casi todo el billete vendido, desconociéndose, sin embargo, el destino de dos vigésimos, que no fueron localizados, aun sospechando que el final de su trayecto estaba en Miño y en Irijoa, y acaso, en algún pueblo más de los alrededores. De todas formas, el alborozo en Betanzos fue enorme. El billete se encontraba muy repartido entre gentes modestas, labradores y agricultores; familias, muchas de ellas, con participaciones de cincuenta céntimos. La noticia era adelantaba aquel mismo día 22, por *El Eco de Santiago* -diario de la tarde- a través de su corresponsal, *Febus*, quien a las cinco y media la transmitía telefónicamente: «Una serie del segundo premio, de seis millones de pesetas, que ha caído en el número 28.290, ha correspondido a Betanzos, población de unos 30.000 habitantes, situada a 25 kilómetros de la capital, pudiendo asegurarse que el



*La «tía Francisca», humilde y popular vendedora de verduras, agraciada con tres mil pesetas.*

96 por 100 de su población ha sido favorecido con algunos miles de pesetas».

Con algo más de calma, pero con el pensamiento puesto en la seguridad y responsabilidad contraída con la comunidad vecinal, enseguida se estableció un dispositivo para proteger los vigésimos premiados. Una vez que la directiva de «La Benéfica» tuvo conocimiento del premio alcanzado, «tomó rápidamente un automóvil y corrieron a depositar el medio billete en el Banco Pastor, en La Coruña», mientras, otros afortunados confiaron sus vigésimos en la «Casa de Núñez».

La trascendencia que tuvo este destacado suceso, podemos deducirla por la serie de participaciones distribuidas fuera de la localidad, incluso alcanzaría a la Habana, como el caso de Ángel Vázquez Vales, «rico propietario que hace poco se retiró de los negocios», quien envió parte de un vigésimo «a unos amigos que tiene en Cuba, a los que en total corresponden unos dieciocho mil duros, reservándose doce pesetas para si y dos para su sobrina». A Bergondo llegaron también dos vigésimos, uno de los cuales estuvo muy repartido, y el otro, «en posesión de un matrimonio aldeano con varios hijos, que contará con bastantes duros para afianzar su vida y su labor en lo futuro», estuvo repartido entre éstos y unos parientes de Nueva York. Asimismo, diversas fueron las participaciones enviadas a La Coruña, donde se detectaron muchos favorecidos. Complementando estas venturosas oportunidades, un sorprendente caso se produjo en Ferrol. La suerte tuvo ocasión de acercarse a nuestros vecinos, concretamente, al coro gallego «Toxos e Flores», poseedores del billete 28.291, aproximación del segundo premio de Betanzos, por el que cobrarían la cantidad de 60.000 pesetas, repartidas entre coristas y admiradores de aquella reconocida y «enxebre» agrupación.

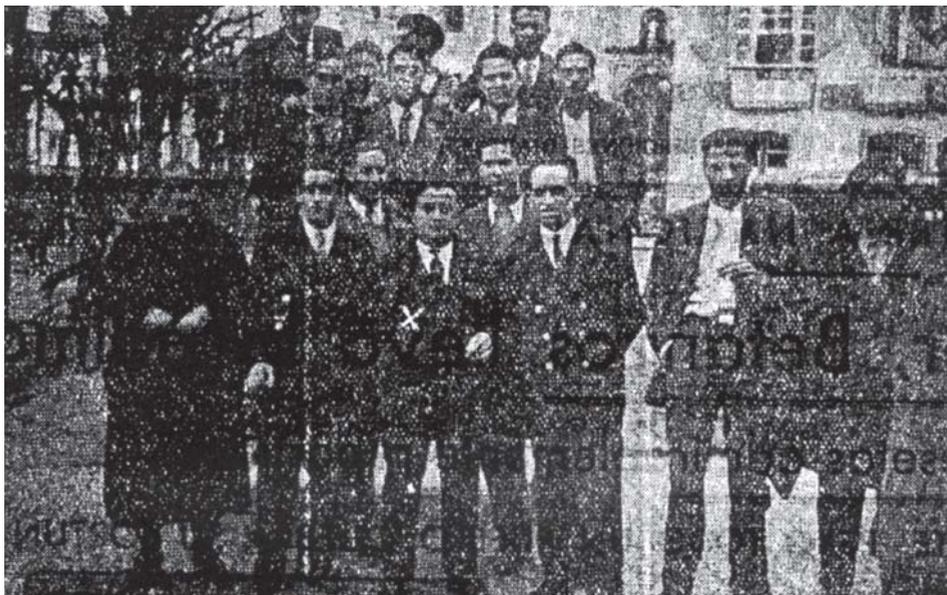
Casos anecdóticos surgieron a lo largo de las diversas jornadas vividas intensamente por el pueblo brigantino, desde el músico que tocaba «el tambor en la Banda Municipal, Antonio Sánchez, a quien le corresponden nueve mil pesetas y dice que no redobla más», comentaba un cronista local, hasta el panadero del Puente Viejo, Domingo Varela Ríos, cuyo rasgo de honradez fue muy alabado en el vecindario. Este buen hombre adquirió un vigésimo y lo distribuyó en pequeñas participaciones entre su clientela. Algunos parroquianos que habían apalabrado la lotería, ni habían recogido el recibo, ni, por tanto, satisfecho su importe. Cuando Domingo se enteró del premio, tuvo el gesto de enviar los recibos a quienes lo habían solicitado, sin pedir a cambio la cantidad que jugaban. Él se quedó con una participación de veinte pesetas.

Menos afortunados serían bastantes compradores de participaciones, en Barcelona, cuya vendedora tuvo que anunciar en los periódicos de la ciudad condal, el mismo día del sorteo, que había expedido participaciones excesivas de un determinado número, el cual resultó agraciado con el premio «gordo». Dicho anuncio, decía: «Por equivocación se devolverá el importe de las apuntaciones de 5 pts. del número 29.757 de Doña M. Rusca, plaza San Agustín Viejo, 5, estanco». El número citado fue el agraciado con el primer premio. Desconocemos el desenlace, pero también reconocemos el poco interés por estar en el pellejo de la estanquera barcelonesa.

Si curiosos son los relatos anteriores, no menos interesante e insólito sería el ocurrido al tesorero de «La Benéfica», Ricardo Bonome Seoane. De esta Sociedad, fundada en 1922, hemos de anotar que venía atendiendo a sus más de dos centenares de asociados, gentes modestas del pueblo, a quienes se facilitaban socorros por una modesta cuota mensual. Su directiva, allá por el mes de octubre, decidió comprar medio billete para el sorteo de Navidad y repartirlo entre los socios. Aprovechando que, por asuntos propios, iba a Madrid el tesorero, se le encargó su adquisición en la capital de la República. Pero aquél, sin duda por apremio de sus asuntos, se olvidó del encargo, y regresó a Betanzos sin el medio billete. Nada comentó con sus compañeros de la directiva, y, para no confesar su olvido, maquinó una idea que le cubriera la momentánea e involuntaria negligencia. ¡Idea salvadora!. Ricardo Bonome se entrevistó con José Iglesias, encargado de la Administración de Lotería y, confesando su descuido, convinieron ambos un pacto de silencio, adquiriéndole la mitad de un billete y así no reconocer ante sus compañeros el olvido de su compromiso. El tesorero entregó los diez vigésimos a la directiva como adquirido en la Villa y Corte, se hicieron los recibos y fueron distribuidos entre asociados y un centenar de personas amigas o simpatizantes. Gracias a este oportuñísimo olvido, la suerte se transmitió a multitud de familias brigantinas y, por supuesto, al comprador, a quien finalmente, le correspondieron 75.000 pesetas.

Las sociedades y otros lugares de diversión se encontraban atestados de parroquianos, según comentaba la prensa de forma explícita y complacida. «Inútil decir que el júbilo del vecindario es grande. ¡Y así están de concurridos los bares, cafés y demás establecimientos, donde todos son comentarios, risas y anécdotas!», añadía al siguiente día.

La característica de Betanzos en estas fechas era la de una ciudad conmemorando sus fiestas patronales. El optimismo y el buen humor eran la tónica general, manifestados después de la jornada de trabajo, pues la vida de labor no sufrió alteración alguna, excepcional detalle destacado en la prensa como ejemplar, ya que la vida conservó un ritmo normal en una ciudad bautizada con la suerte y distinguida con el sobrenombre de «seis millones de pesetas».

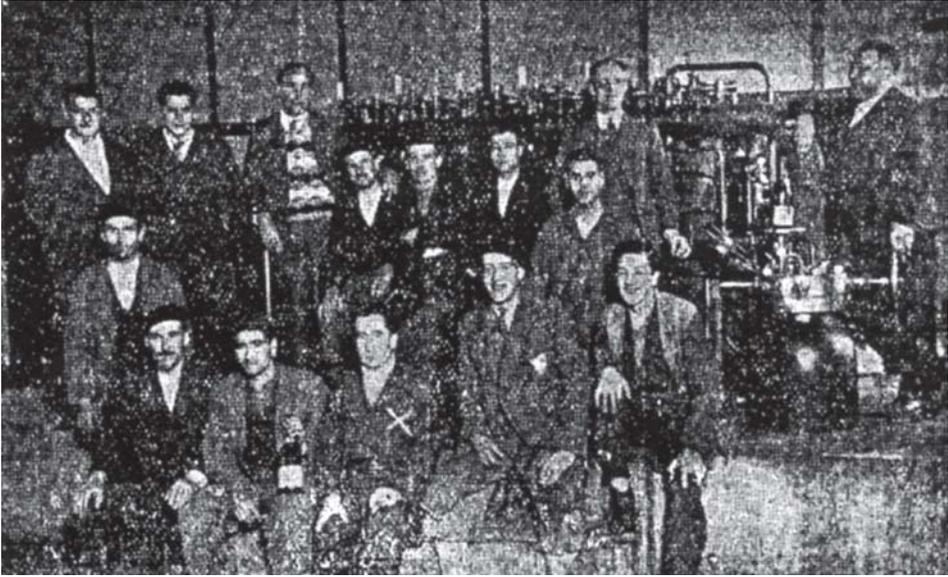


*El entusiasta presidente de «La Benéfica», rodeado de un grupo de favorecidos.*

Por la coincidencia del premio con las tradicionales fiestas de Pascuas es fácilmente presumible el regocijo de la ciudad y de sus familias, cuyo carácter festivo se extendía al «Liceo» y a la sociedad «Brigo», ambas muy concurridas y animadas, que abrieron sus salones esos días con mayor esplendor, si cabe, que en otras fechas. En mercados, cafés y bares había gran animación a todas horas del día y en las calles celebraban la buena suerte gentes de todas las clases sociales, pues a todas alcanzó la prodigalidad de este segundo premio.

El local de la «La Benéfica» estaba concurridísimo de público que felicitaba constantemente a la directiva y, muy especialmente, al tesorero Ricardo Bonome, responsable de la compra de aquel inesperado billete premiado. ¡Qué pícaro y qué suerte la suya!. Imaginamos, pasados los primeros momentos de euforia, la increíble confesión del distraído tesorero, desahogándose tímidamente, al principio, y presumiendo de corazonada, más tarde. No cabe duda que el perdón por un olvido tan oportuno, debió ser concedido con magnanimidad y sin rencores.

Todavía faltaban muchos años para el bombardeo publicitario del hombre calvo y vestido de negro que, asomado a nuestras pequeñas pantallas y proyectado sobre la sintonía de la película «Doctor Zhivago» como fondo, nos deseara, comentando, «¡que la suerte le acompañe!». En su momento, Betanzos la tuvo sin ninguna recomendación y la sintonía más alegre la puso el mismo pueblo y su Ayuntamiento que, compartiendo la alegría del vecindario, cedió la Banda Municipal, a cuyos sonos bailaron sus gentes.



*Un grupo de empleados de «Industrias Núñez», a los que correspondieron ciento cincuenta mil pesetas. El señalado con una cruz, sobrino del lotero, percibiría doce mil duros.*

Como colofón oportuno y solidario, hemos de resaltar la iniciativa ofrecida por los prestigiosos empresarios don Agustín y don Antonio Núñez Díaz, quienes, conocedores de la modestísima situación de los premiados, imposibilitados de percibir la cuantía del premio hasta después de las tradicionales fiestas navideñas que se avecinaban, decidieron satisfacer, sin comisión ni interés alguno, un anticipo a cuenta del importe de los premios respectivos, con la sola presentación de sus participaciones.

«Un rasgo de filantrópico desprendimiento -conceptuaba *La Voz de Galicia*-, que los señores Núñez pusieron en conocimiento de la Alcaldía de Betanzos, la cual se puso al habla con los demás Bancos que tienen en aquella ciudad sucursales -Banco Pastor, Banco de La Coruña. etc.- invitándoles a que secundaran, como lo hicieron, la iniciativa de Hijos de A. Núñez. En vista de ello, el alcalde publicó un bando -¡caso nuevo en los anales de la Lotería!- enterando a la población del caso y notificando a los agraciados, especialmente, las facilidades que se les ofrecían».

Ni que decir tiene que se hicieron efectivas muchas participaciones, con lo cual numerosas familias modestas y sencillas, pudieron celebrar la Nochebuena alegremente y pasar en grande la Navidad. Una ocasión, sin duda, en que todo un pueblo pudo festejar, con sincera y franca algarabía, las solemnidades de aquel diciembre afortunado que no olvidarían a lo largo de muchos años.

\*\*\*

No fue intención «a priori», analizar el aspecto sociológico que se puede desprender del contenido de este fugaz reportaje, que lo tiene y muy acentuado. Sin embargo, bien es verdad, nos quedaríamos con la simple anécdota, curiosa y cercana, si no estableciésemos un estado comparativo que permitiese diferenciar -aun pecando de simplicidad manifiesta-

los valores crematísticos entre aquella época pasada y la actual, a través de algunos pocos ejemplos que hemos resucitado para una pretendida relación temporal y ampliación de conocimientos en los más jóvenes. Al día de hoy, cualquier cantidad de las premiadas pudiera provocarnos una burlona sonrisa, desde perspectiva tan lejana como desconocedora de equivalencias y paridades. Por tanto, echando mano de algún dato tomado al albur y con referencias contrastadas, intentaremos comprender la estridente satisfacción proporcionada a nuestros antepasados por los -para nosotros, hoy- ridículos importes que tanto regocijo les proporcionaron.

Ese mismo año de 1932, un «kilo» de pan costaba cincuenta céntimos de peseta, desplazarse a Santiago en los «automóviles de línea», desde Betanzos, nueve pesetas y el billete para un emigrante a La Habana en la Compañía Trasatlántica -«servicio rápido de correo directo»-, en tercera clase, 559 pesetas. Por último, entre los años 1930 y 1935, un Maestro Nacional, con doce años de servicio, percibía la cantidad de cuatro mil pesetas anuales...(!)

No cabe duda, que todos estos datos pueden ser remotos referentes y no suficientemente explícitos, pero suponen una orientación fehaciente y comprensible de equivalencias y discrepancias sobrevenidas.

Indudablemente, no se trataba del premio «gordo» de Navidad; no obstante, un suceso tan aislado como excepcional, bien merecía estas líneas y un recuerdo.



*El honrado panadero Domingo Varela y su familia, a quienes corresponderían sesenta mil pesetas. Repartió las participaciones apalabradas, a pesar de no haber sido abonadas.*



*Un grupo de agraciados de la Lotería de 1932 en el recién construido Palco de la Música.*



*La Administración de Loterías en donde fue vendido el segundo premio.*



*Dos industriales de la Rúa dos Ferreiros, a los que tocaron 45.000 pts.*



*Doña Dolores Aparicio con las señoritas Lourdes Maceiras y Adelina de Lafuente, y el niño José Hermida, de los «Almacenes Núñez», a quienes correspondieron 25.000 pts.*